

En relación a Platón, el análisis se centra en el contenido de los dos diálogos *Protágoras* y *Banquete*. En el *Protágoras* es el sofista quien menciona, interactuando con Sócrates, la posibilidad de enseñar la virtud, la versión del mito de Prometeo según la cual el titán con su hermano Epimeteo tiene que distribuir las capacidades entre los seres vivos: al quedarse el hombre sin cualidades, por la falta de Epimeteo, Prometeo tendrá que procurarle la capacidad técnica, que le permitirá distinguirse de los otros seres animados; al final, el mismo Zeus completará el proceso de formación del ser humano donándole la virtud cívica.

En el *Banquete* Zeus corta en dos mitades a los seres humanos originarios, que tenían forma redonda con ambos sexos: estos seres, dotados de una fuerza extraordinaria, son castigados por haber intentado subir al cielo para atacar a los mismos dioses, y de esta punición dependería la actual naturaleza humana.

En conclusión, la lectura de este libro ofrece una panorámica fascinante de los intentos del pensamiento griego de explicar, en clave mítico-filosófica, el origen del ser humano; el carácter divulgativo de su escritura no disminuye su alto valor como contribución científica, al ser las distintas temáticas de cada capítulo ampliamente documentadas mediante una satisfactoria aportación de fuentes y notas críticas. Una rica bibliografía ofrece además la posibilidad de profundizar acerca del contenido de los temas tratados.

Los ensayos contenidos en este volumen son obra de Elisa Nieto, Richard Buxton, Mercedes López Salvá, Ana Carrasco Conde, Luc Brisson, Sara Macías y Silvia Porres, Giuliana Scalera McClintock, Rosa García-Gasco, Mercedes Aguirre, Carlos Megino y Alicia Esteban.

Marcello Tozza
Universidad de Málaga

A.A. CÁCERES – L.J. REYES MARZO, *La fe bahá'í ¿una nueva religión mundial?*, Ediciones Religión y Cultura, Madrid, 1998, 312 pp. ISBN: 84-85364-26-0.

Los autores de este libro son teólogos cristianos que abordan con rigor y simpatía una presentación amplia y documentada de la Fe Baha'í, muy desconocida a pesar de que en 1997 celebraron su cincuentenario en nuestro país. Los bahais tienen una presencia muy relevante en la promoción del diálogo interreligioso, el trabajo por la paz y los derechos humanos, el desarrollo comunitario y los derechos del pueblo gitano y la educación de los jóvenes. Aunque constituyen una minoría, es mucho lo que podemos aprender de esta «nueva» religión –que nace en el siglo XIX– en el seno del Islam chií, aunque hoy constituye una religión claramente diferenciada del Islam, y que por su historia, fuentes, tradiciones y expansión mundial, constituye un puente entre Oriente y Occidente y entre gentes de culturas, países y condiciones muy diversas. Esta es una de las principales aportaciones del libro: de forma amena, y realizando un gran esfuerzo de síntesis, los autores nos dan a conocer los principios fundamentales de la Fe Baha'í.

Para ello no solo han recurrido a las fuentes doctrinales, sino que han dialogado con miembros de la comunidad bahá'í, haciéndose eco de su saber y de su experiencia, lo que le aporta un valor añadido a su trabajo. Y aquí vendría la segunda aportación: es un libro elaborado en diálogo vivo y pensado también para el diálogo. Como afirma José Demetrio Jiménez en el prólogo, «lo que los autores de esta obra nos ofrecen es la posibilidad de un diálogo enriquecedor, *dialógico*, antes que dialéctico, un diálogo que nos invita a escuchar antes que a discutir, a hacer el esfuerzo por captar lo que el otro, desde sus creencias, nos quiere transmitir, y a dejarnos conocer por él». Es, pues, una obra de interés para cualquier persona interesada en el hecho religioso —pues se trata de un trabajo serio y documentado— y en el diálogo interreligioso e intrarreligioso. Por diálogo intrarreligioso me refiero aquí a la profundización y al esclarecimiento de la propia fe, de sus riquezas espirituales, matices y aportaciones específicas, que salen a la luz cuando entramos en un diálogo profundo y respetuoso con los creyentes de otras religiones. Por eso coincidido plenamente con el prologuista cuando afirma que «el estudio de la Fe Bahaí puede haber ayudado a los autores a vivir más profunda y coherentemente su fe cristiana; también creo que la lectura de esta obra puede ser ocasión para que los baha'ís profundicen en su fe, al menos reflexionando sobre lo que otros piensan de ellos y cómo entienden los que viven».

La obra está estructurada en tres partes: historia, doctrina y comparación con el cristianismo, que van precedidas de una introducción. En la introducción los autores justifican su consideración de la Fe Bahaí como una religión universalista. Con ello despejan ya desde el principio el interrogante del título convirtiéndolo en afirmación y rechazan que se trate de un grupo sectario. Entre otros datos nos recuerdan la participación de los baha'ís en Asís, en la Jornada Mundial de Oración por la Paz convocada por el papa Juan Pablo II en 1986, o su trabajo en programas propios o en colaboración con otras instituciones en el desarrollo y la promoción social y humana, y su carácter de organismo consultivo del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. Pero más allá de hechos concretos los autores destacan que la finalidad y la autocomprensión de la Fe Bahaí es radicalmente incompatible con una visión sectaria: «El fin de la fe baha'í es llevar a todos los hombres hacia la unidad, viviendo en paz y en armonía con la creación. Trabajan siempre en favor de un constante progreso hacia una mayor calidad de vida de todos los países donde se encuentran. Sus creencias y su espiritualidad se orientan hacia una nueva situación social, política, económica y religiosa global, que ellos llaman <<Orden Mundial>>». En ella encuentran grandes valores morales y espirituales y, como muestran a lo largo de su trabajo, la Fe Bahaí constituye un nuevo intento de responder las cuestiones fundamentales planteadas por las grandes religiones.

La Fe Bahaí nació en 1863 del babismo, que a su vez surgió en 1844 de la matriz del Islam. En la primera parte del libro, dedicada a la historia, se presentan tres aspectos: el contexto histórico su nacimiento, su relación con el chiísmo y el zoroastrismo y su peculiaridad persa. Los personajes más importantes en su origen y en su consolidación: el Bab, precursor de la fe baha'í, Mirzá Husain Alí, conocido como

Bahá'u'lláh, su fundador, y sus sucesores, `Abdu'l-Bahá, hijo del fundador, y Shoghi Effendi, nieto de `Abdu'l-Bahá. A través de las intensas vidas de los cuatro personajes claves del bahaísmo, caracterizadas por el exilio, la cárcel y las penalidades más extremas, asistimos la génesis de sus intuiciones fundamentales y a su expansión desde el actual Irán hasta Canadá y los Estados Unidos. Finalmente se describe brevemente la expansión actual de la fe bahá'í y se ofrecen datos específicos sobre su presencia en España y en Argentina.

La segunda parte, dedicada a la exposición doctrinal, es la más amplia e interesante. Los autores abordan nueve aspectos: concepción de la realidad, Dios, antropología, plan de Dios, concepción de la historia, ética, escatología, estructura e instituciones y espiritualidad. Esta parte está muy bien elaborada. La presentación de la concepción bahá'í de la realidad caracterizada por la unidad, la organicidad y el progreso es un marco indispensable para comprender todo lo demás. Para los bahaís la realidad es una, aunque tiene diversos planos. Es orgánica, todo está íntimamente relacionado con todo dentro de una armonía holística. Salvo Dios, todo cuanto existe es dinámico y está sumido en un progreso continuo. Los autores presentan con soltura y precisión conceptos fundamentales de la fe bahá'í, introduciéndonos poco a poco en su cosmovisión. Dios es único, trascendente, inaccesible y oculto en su esencia. La posibilidad de conocerlo viene dada por las Manifestaciones creadas por él, los profetas de Dios, que reflejan como espejos limpios sus cualidades y atributos. Los bahaís reconocen tantas Manifestaciones como religiones, pues según el *Gran Convenio* Dios ha prometido enviar sus Manifestaciones para guiar e instruir al hombre en cada época y para los bahaís la historia no tendrá fin, por lo que esa promesa sigue vigente y no se clausura con Bahá'u'lláh. Los bahaís reconocen cuatro *Convenios Menores* anteriores al de Bahá'u'lláh, que ayudan a llevar a cabo el propósito eterno de Dios, que aparecen explícitamente citados en sus textos sagrados: el de Abrahán, el de Moisés, el de Jesús y el de Mahoma. Aunque también incluyen entre las Manifestaciones a Adán, Noé, Hud, Salij, y a las Manifestaciones arias: Krishna, Zoroastro, y Buda. Un concepto medular de la Fe bahá'í es el de *revelación progresiva*. Para los bahaís todas las religiones del mundo son de origen divino y poseen un mismo objetivo y entre sus enseñanzas no hay contradicción real. Cada religión muestra una faceta de la misma realidad y posee una misión que está ligada a un determinado momento. Por eso cada cambio de época exigen una nueva revelación y no hay ninguna religión absoluta. En sentido estricto sólo existe una religión: la religión de Dios que va evolucionando conforme a las capacidades histórico-culturales del hombre.

La finalidad de la revelación es llevar al hombre y a la creación a su plenitud, a la unidad, a la Paz Mayor, un concepto sumamente interesante y para cuya realización los bahaís proponen y apoyan desde sus orígenes mediaciones concretas y de enorme actualidad: el reconocimiento de la unicidad de toda la raza humana, la condena de toda forma de prejuicio, la igualdad de hombre y mujer, la implantación de una educación universal obligatoria, la abolición de los extremos de riqueza y pobreza, la institución de un tribunal internacional para arbitrar las disputas entre naciones, la paz universal y permanente como meta suprema de toda la humanidad... Los bahaís subrayan el ca-

rácter espiritual del ser humano, que constituye su esencia. En su capacidad de encaminarse hacia Dios se juega toda su existencia: volverse a Dios es vivir, crecer y desarrollarse; en cambio, alejarse de él supone adentrarse en las tinieblas del error, la limitación y el dolor. Pero el ser humano se conoce muy poco a sí mismo, y no son pocas las veces que llega la muerte sin que conozca su dimensión espiritual, por este motivo la revelación es tan importante para llegar a la plenitud. La respuesta inteligente por parte del hombre es colaborar con el plan de Dios guiando a todo el cosmos en movimiento por el camino del perfeccionamiento. Ya para ello necesita conocer los perfectísimos planes de Dios a través de las escrituras sagradas y de la práctica espiritual mediante la oración, la meditación y el servicio a la humanidad. En la segunda parte son de gran interés los apartados dedicados a la ética, la escatología, las instituciones y la espiritualidad. Probablemente, los límites propios de este trabajo han impedido a los autores profundizar en la mística bahaí, que merecería otro libro.

La segunda parte se cierra con lo que los autores denominan unas consideraciones críticas, aunque en realidad más bien se limitan a completar muy sucintamente la presentación doctrinal refiriéndose a algunos aspectos específicos, como la relación con las demás religiones, el culto, la interpretación de los libros sagrados, y el pensamiento o el arte bahaí. Otros temas de mayor interés y sobre los que los propios autores hacen observaciones críticas en los apartados expositivos no son desarrollados aquí, como cabría esperar. Como por ejemplo, el dualismo antropológico y la concepción de la naturaleza humana y el posible conflicto con el evolucionismo y con la visión del ser humano que nos ofrecen las ciencias actuales, en una religión que defiende su total compatibilidad con la ciencia. O los problemas teológicos que plantea la afirmación de la preexistencia de las Manifestaciones. Se echa también de menos una reflexión sobre la visión bahaí de la historia como progresión escalonada e irreversible, que choca con la visión posilustrada y posmoderna que predomina hoy en las ciencias humanas y sociales, y que ha puesto en la picota el «mito» del progreso.

La última parte apunta de forma muy sumaria algunas diferencias sustanciales entre el cristianismo y la fe bahaí y señala también algunas convergencias. Es un buen punto de partida para reflexiones y diálogos posteriores. Concluyendo, nos encontramos ante una obra introductoria, útil y necesaria en nuestro contexto, por las razones antes señaladas, y que consideramos una buena contribución al diálogo interreligioso en nuestro país.

Lucía Ramón Carbonell

Universidad de Valencia y Facultad de Teología de Valencia

CAMPOS MÉNDEZ, Israel, *Fuentes para el estudio del mitraísmo*. Córdoba, Museo de Cabra, 2010, 125 pp. ISBN: 978-84-936789-7-5.

Cada cierto tiempo los estudios que abordan la cuestión de las religiones místicas aportan alguna publicación novedosa que trata de esclarecer y explicar algunos de los diversos puntos oscuros que aún se resisten a ser desvelados por los es-